



DR. LUIS E. PROAÑO

COMUNICACION Y EDUCACION

Educación y comunicación son dos términos muy debatidos y debatibles. Son dos conceptos que se prestan a las más diversas interpretaciones. Son dos palabras que se oyen diaria y continuamente en nuestro medio y alrededor de las cuales se diserta, se escribe y se formulan soluciones. Casi se podría decir que no hay intelectual que merezca el nombre de tal que no haya acuñado su propio concepto y su propio significado de educación y comunicación.

La comunicación es un ingrediente de toda actividad humana. Por eso es lógico deducir que el fracaso del quehacer del hombre, sea en las tareas del desarrollo como en las de la política, cultura y educación, se debe a un fracaso en la comunicación. Anticipo, sin embargo, un punto que considero de capital importancia: Si es verdad que la educación necesita de la comunicación, también es verdad que no podrá haber excelencia en la comunicación si no media una educación para comunicarse.

Tres son los escollos que quiero mencionar en principio: 1) La verticalidad y manipulación del mensaje; 2) la creencia en la omnipotencia de los medios de comunicación; y, 3) la falta de educación crítica para la comunicación.

El siglo XX, si se lo compara con los anteriores, puede llamarse sin exageración el siglo de las comunicaciones. En él se hicieron descubrimientos y se desarrollaron tecnologías que pueden unir al hombre, por remota que sea su ubicación, con el resto de la humanidad, instantáneamente o en el lapso de unos cuantos minutos.

El telégrafo, el teletipo, télex y teléfono; el uso múltiple del espectro radiofónico a partir de los primeros éxitos de Marconi, hasta perforar la ionósfera y adentrarse en el espacio exterior; los satélites geoestacionarios a 36.000 kilómetros de la tierra, capaces de transmitir simultáneamente miles de mensajes; la aplicación de la tecnología de las computadoras a las telecomunicaciones; la transmisión de sonidos e imágenes por fibras ópticas y rayos laser; la proliferación de aparatos magnetoscópicos y la televisión numérica, abruman al hombre con increíbles posibilidades de comunicarse.

Hay suficiente eficiencia para creer que el hombre de nivel cultural medio gasta el setenta por ciento de sus horas de vigilia comunicándose: escuchando, hablando, leyendo y escribiendo, en ese orden de importancia. Querría decir que emplea de diez a once de las horas diarias hábiles en comunicación verbal.

Los futurólogos aseguran que al perfeccionarse las fibras ópticas habrá de veinte a ochenta canales disponibles en los hogares. Mediante un sistema de computación se recibirá la información de todos los periódicos; se podrá ver, las veces que se quiera, los programas predilectos de televisión y las películas más recientes; se desarrollará un sistema de comunicación personalizada según los intereses individuales; se perfeccionarán a través de computadoras los servicios de información respecto a la economía, la protección policial, el cuidado de la salud, la marcha de la vida política; la educación permanente y abierta será una realidad, empleando mejor las horas de ocio en el contacto de profesores, la recepción de sus clases, la consulta a bibliotecas, la presentación de exámenes que permitirán graduarse desde el hogar.

Este impresionante desarrollo de los mecanismos que canalizan la comunicación humana, sitúa al hombre ante una encrucijada de amenaza o esperanza; de ser posible esclavitud o libertad.

Sintetizando la crítica fundamental podríamos decir que la amenaza de la manipulación de los medios de comunicación se concentra en los siguientes puntos:

- 1.- Los medios le dicen al hombre perdido en la masa quién es él. Es decir le dan identidad.
- 2.- Los medios le dicen al hombre qué es lo que debe desear ser, es decir, le dan aspiraciones.
- 3.- Los medios le dicen al hombre cómo llegar a realizar esas aspiraciones, es decir, le enseñan una técnica y un mecanismo.
- 4.- Los medios finalmente le dicen al hombre cómo debe sentirse siendo lo que es (aunque no lo sea), es decir, le proveen de un escape.

La brecha entre su identidad y sus aspiraciones lo conducen necesariamente a la técnica y al escapismo. Esta, dicen los críticos, es la fórmula básica psicológica de los medios de comunicación contemporáneos. Pero como fórmula, no está a tono con el desarrollo de la raza humana. Es una fórmula de un pseudo mundo, que los medios pueden inventar y luego mantener hasta que sea absorbida por los individuos como parte integrante de su identidad. Esta teoría y su crítica consecuente lleva latente la creencia en la omnipotencia de los medios para manipular a gusto la conciencia y los valores del individuo. Si esta teoría fuera verdadera tendríamos razón para sentirnos supremamente amenazados. Por suerte la investigación de la comunicación nos ha indicado suficientemente cuales son los límites de los medios para la conformación de actitudes y valores de la sociedad.

De aquí nace nuestra esperanza: Los medios, de acuerdo con las últimas investigaciones, no juegan otro papel que el de ser sumamente eficaces como mecanismos de apoyo a los valores y actitudes primarios del individuo, es decir, aquellos que conforman su identidad personal como fruto de la educación que se da en la familia y de la educación que más tarde se da a través de la escuela, el colegio y la universidad. En otras palabras, el que podamos liberarnos de la amenaza de la futura tecnología de comunicación dependerá en gran medida de la calidad de nuestra educación. Pero sea cual fuere el modelo educativo que adoptemos, su calidad dependerá de que evitemos la unilateralidad vertical en la transmisión del mensaje y carguemos el acento en la necesidad de la interacción, la mutua información, el intercambio de experiencia y conocimientos. Supondrá la apertura, la aceptación mutua, la reciprocidad y el bilateral enriquecimiento. Por eso la participación de los grupos comunitarios tendrá que englobarse a lo largo de todo el proceso educativo desde el análisis de la situación y definición de objetivos hasta el de la ejecución, control y evaluación.

En este contexto, la utilización de los medios de comunicación, servirá para firmar la decisión tomada en una labor de cogestión entre población y organismo educador y para informar de la marcha de los programas adoptados y la consecución de los objetivos. El contenido de los mensajes

difundidos a través de esos medios sean los masivos o los comunitarios; los de alto o bajo costo; deben nacer y generarse en la población y volver a ella en un ininterrumpido proceso de retroalimentación. Debemos alejar definitivamente la tentación de la manipulación de los mensajes y la imposición de la comunicación vertical.

Esto es importante sobre todo cuando se trata de la educación de los grupos marginales o de las minorías raciales de la nación. Se ha supuesto, gratuitamente, sin tomarse el esfuerzo para medir el vigor de los argumentos, que el ejercicio crítico del entendimiento es patrimonio exclusivo de la educación formal. Por consiguiente, la gran masa de la población latinoamericana que está compuesta de campesinos y obreros, tradicionalmente excluidos de los centros de educación, son incapaces de un juicio crítico que merezca tomarse en cuenta. Las élites cultas se han creído destinadas a descubrir lo que esa muchedumbre ignara necesita. Se ha dado por descontado que todo diálogo es improductivo y estéril y en consecuencia se ha asignado a los medios de comunicación el papel de sacudir la apatía de la población en función de planes de educación elaborados en los centros de decisión. Toda comunicación y educación, en su mínima expresión, supone un hombre que actúa y otro que responde. Es en realidad una acción continua, flujo y reflujo, en que intervienen dos sujetos agentes de ella, yo y el otro, acción en que va inserta, interpretada e involucrada la del otro y que es, por tanto, interacción, reciprocidad. Pero como los medios de comunicación colectiva son incapaces estructuralmente de recibir la respuesta en forma directa, inmediata y masiva a los mensajes que envía, para no destruir su labor comunicadora hace falta estructurar formas y modos de recoger la respuesta, así sea indirecta y cumulativamente.

Este número de CHASQUI ofrece una visión panorámica de los problemas y perspectivas planteadas durante el Seminario Regional sobre Métodos y Procedimientos de Comunicación Social en función del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe llevado a cabo en acción conjunta por la UNESCO y CIESPAL a fines de septiembre de 1982.

